

SEGUNDO SEPTENIO (7-14 AÑOS)

Cimiento de la vida anímica, del mundo interior, la base de lo psicológico.

Es una etapa “Puente” entre las cualidades esenciales del primer septenio y el tercero, ni tan en el nido ni tan en el mundo, el niño ha tenido una primera etapa de individuar su cuerpo físico en la convivencia con el nido, y se ha construido la base de la confianza en si mismo y en el mundo, esto continúa formándose en el segundo septenio. El niño ha aprendido a “volar” y está listo para ir al colegio, en esta etapa de puente, la autonomía de vuelo es corta, y la nutrición del nido aún es de vital importancia, es una etapa rítmica entre la casa y el colegio. El niño necesita de una AUTORIDAD AMADA, adultos formadores capaces de mostrarle al niño que el mundo es bello, de una manera verídica, imaginativa, sagrada, porque lo viven como verdad en ellos mismos. La autoridad amada debe entregarle validación al niño, necesita sentirse “visto”. El niño entre los nueve y diez años tiene un viraje hacia lo objetivo, surge en él la necesidad de ser interiormente individuo, quién se confronta con el mundo. Antes de este viraje el niño y el mundo son uno solo. Poco a poco el espacio interno comienza a configurarse, a través de los sentimientos que el niño tiene en su relación con el mundo, en la manera que recibe al mundo en su interior, se establece el dualismo interno-externo. Esto pertenece a la esfera del alma, que constituye el mundo interior. Es una etapa de vínculo, entre el niño y el mundo. En esta realidad de estar en el mundo exterior y a la vez en el interior, se desarrollará el pensar, sentir y querer del niño. Los niños hombres tendrán una tendencia mayor hacia conquistar el mundo externo, un impulso de la voluntad y la fuerza que se dirige hacia actividades planeadas, energías dirigidas, excursiones por la naturaleza, desafíos, clubes. Las niñas mujeres tendrán una tendencia hacia conquistar el mundo interno, al exclusivismo, sueños de fantasías, enredos llenos de subentendidos.
